

RAMÓN PÉREZ CARRÍO

## La pintura metafísica, silenciosa e intemporal de Carlos Tarque

La primera impresión que he sentido al situarme rodeado por esta colección de paisajes oníricos y desasosegados es que son fruto de un itinerario de largo e intenso recorrido interior. Entre líneas se intuye la literatura experiencial de la Generación Beat, las "road movies" de Jim Jarmusch o Wim Wenders, referentes pictóricos metafísicos como Giorgio De Chirico, Carlo Carrà o Edward Hopper, mucha carretera y, eso sí, música, un montón de música.

Carlos capta la visión fugaz de esas arquitecturas detenidas en el tiempo y deshabitadas. En un ejercicio de ocultación, personifica su experiencia resignada a un devenir en el que se sumergirán, como ruinas, en el fondo abisal de un atemporal orden del acontecer.

El cromatismo oxidado de la arqueología industrial se aviva, se incendia ante la calma estática y salina de un océano contemplativo. Se alza un faro en cada edificación y sus estancias vacías son la propia alma del farero. Organiza andamiajes que sostienen rótulos, depósitos, chimeneas y otros accesorios orgánicos: referentes o presencias que otorgan vida y gesto a aquello que pudiera tener de racional la geometría de sus disposiciones paisajísticas.

Conjuga la luz con un excelente dominio de la técnica del acrílico. Así sus lienzos son la misma paleta sobre la que manipula las transiciones cromáticas y una sublim

constructivismo arquitectónico que dispone el esqueleto de cada uno de sus cuadros.

Las líneas de fuga son inquietas, heterodoxas, bañadas por la bruma de sus texturas y las miasmáticas veladuras de la periferia. Una poética visual fresca y a la vez densa que conmueve a aquellas miradas que demandan un arte que, en su simbolismo, tiene mucho que decir y no se ampara en el elemental signo de su abstracción.

Carlos Tarque es el "alma mater" de M-Clan; su pintura no es mera ilustración de su universo musical, más bien traza caminos paralelos que enriquecen su experiencia creativa y los diversos lenguajes que utiliza para que vea la luz. Siragamos en su interior hallaremos un trasfondo unos cimientos particulares que son fuente y nutren, como el corazón subterráneo de los templos industriales que pinta, todo un saber que araña la tierra desde la oscuridad y se deja conocer sólo por aquel sentimiento trágico del que hablaba Friedrich Nietzsche, el del niño que juega (con el arte), el de las transposiciones extáticas (con la música), el de las tentativas experimentales (con la poesía)... en fin, todos aquellos lugares donde se pueden escuchar las voces de los dioses... Bienvenidos al viaje de Carlos Tarque.

La exposición permanecerá hasta el 30 de abril en la galería de arte Cactus Club Shop, en la calle Sor María Gallart, número 4 situada en el centro histórico de Jávea.



riqueza de matices. Con el diálogo aporético de los tonos fríos y cálidos y con un mestizaje paradójico de claros y oscuros temáticos, las pinceladas gestuales van construyendo un discurso expresivo o expresionista cuyo trazo rompe el